

Siete años de 'Kamishibai' en Irun

IRUN. Fue en el año 2006 cuando una trabajadora de la biblioteca municipal Ikust-Alaia de Irun estuvo haciendo un cursillo muy peculiar en la biblioteca Yamaguchi de Pamplona, que lleva el nombre de la ciudad japonesa hermanada con la capital navarra.

En ese cursillo se impartía la técnica de cuentacuentos Kamishibai, que significa en japonés drama de papel y consiste en combinar la narración oral con ilustraciones que se van mostrando en una especie de teatrillo, conforme avanza el relato. Una técnica que despierta la imaginación de los niños y hace las sesiones de cuentacuentos más participativas.

Ya en 2006, aquella trabajadora de Ikust-Alaia contagió a sus compañeros su entusiasmo por el Kamishibai y la biblioteca irunesa inició, en la semana de Pascua, un ciclo de sesiones de estos cuentos, dirigido, principalmente, a niños de entre cuatro y siete años de edad.

Este año no ha sido una excepción y desde el pasado martes hasta ayer mismo Ikust-Alaia ha acogido las sesiones de Kamishibai.

'Hemos seguido haciendo estas sesiones cada año y la verdad es que son un éxito, porque los niños se lo pasan muy bien con los cuentos y nosotros narrándolos y viendo sus caras y reacciones, también', señalaba Pati González, una de las trabajadoras de Ikust-Alaia que junto a Mariví Franco y Pati González se ha encargado este año de las sesiones de Kamishibai. 'Los padres también vienen a gusto y en una semana como la de Pascua, en la que los niños no tienen colegio y tienen que arreglárselas para poder estar con ellos, agradecen que haya cosas como esta, más de uno nos lo ha dicho', afirmaba González.

niños y padres, Contentos 'A mi hijo lo veo contento y se lo ha pasado bien. Para nosotros, es una forma de tener un plan de ocio durante esta semana, en la que por suerte, puedo estar más tiempo con él. Además, le sirve para reforzar el euskera', señalaba en Ikust-Alaia Josu García, un padre irundarra de 46 años que había ido a ver los cuentos Kamishibai con su hijo Aitor, de cuatro años de edad.

'En una semana como ésta, en la que el tiempo está siendo tan malo, se agradece poder tener este tipo de alternativas, porque los niños se lo pasan bien', señalaba Oihana Rodríguez, de 26 años, que acudió a Ikust-Alaia con los dos pequeños a los que cuida.